







Unidad Formativa MF1866_2

Actividades de educación en el tiempo libre infantil y juvenil

María Gemma Sánchez Rivera

 **Hispanamérica**
EDITORIAL





MF1866_2: Actividades de educación en el tiempo libre infantil y juvenil

1ª Edición, 2015

© de la Edición HISPAMERICA BOOKS, S.L. (2015)

Telef. (00 34) 91 028 28 51

Madrid, España

© María Gemma Sánchez Rivera

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, grabación o cualquier otro medio sea cual fuere si el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (artículo 270 y siguientes del Código Penal).

ISBN **978-84-943727-2-8**

Depósito Legal: **M-6072-2015**

Impreso en España – Printed in Spain

Impreso por: Bookbox





Unidad Formativa MF1866_2

Actividades de educación en el tiempo libre infantil y juvenil







INTRODUCCIÓN

Este módulo nos cualifica profesionalmente para la dinamización de actividades de tiempo libre educativo infantil y juvenil.

Pertenece a la Familia Profesional Servicios Socioculturales y a la Comunidad

Es de nivel 2

Y su código SSC564_2

Competencia general

Organizar, dinamizar y evaluar actividades de tiempo libre educativo dirigidas a la infancia y la juventud, en el marco de la programación general de una organización, aplicando las técnicas específicas de animación grupal, incidiendo explícitamente en la educación en valores y atendiendo a las medidas básicas de seguridad y prevención de riesgos.

Unidades de competencia

UC1866_2: Organizar, dinamizar y evaluar actividades en el tiempo libre educativo infantil y juvenil.

Ámbito Profesional

Desarrolla su actividad profesional en el ámbito público y privado, en las áreas de organización, animación y dinamización de las actividades de tiempo libre educativo infantil y juvenil. Las áreas de actividades son: actividades socioeducativas de tiempo libre, actividades de tiempo libre en servicios educativos dentro y fuera del marco escolar.

Podrán desarrollar su competencia en cualquier organización que contemple la realización de programas de dinamización de tiempo libre educativo infantil y juvenil, con apoyo y dirección de nivel superior y en el marco de un proyecto educativo. En el desarrollo de la actividad profesional se aplican los principios de accesibilidad universal de acuerdo con la legislación vigente.





Sectores Productivos

Se ubica en el sector del tiempo libre educativo infantil y juvenil, desarrollándose en diferentes centros o equipamientos, tales como: centros cívicos, centros infantiles, centros culturales, clubes, centros de tiempo libre y asociaciones/agrupaciones de tiempo libre educativo, casas de juventud, colonias urbanas, ludotecas, albergues, terrenos de acampada y campamentos, casas de colonias, granjas-escuela, aulas y escuelas de naturaleza, espacios de tiempo libre educativo en entornos comerciales, centros escolares, transportes infantiles y juveniles, asociaciones, campos de trabajo, intercambios juveniles, entre otros.

Ocupaciones y puestos de trabajo relevantes

Monitor/a de tiempo libre educativo infantil y juvenil.

Monitor/a de campamentos, de albergues de juventud, de casas de colonias, de granjas-escuelas, de aulas y escuelas de naturaleza.

Monitor/a de actividades en el marco escolar.

Duración del módulo: 90 horas.





ÍNDICE

1. Aplicación de los fundamentos de la educación en el tiempo libre infantil y juvenil.....	15
1.1. Usos y funciones del tiempo libre en la sociedad actual.....	15
1.1.1. Cuantificación, distribución y funciones del ocio y tiempo libre en la infancia y juventud	
1.1.2. Aplicación para la educación integral y el proceso de socialización	
1.1.3. Funciones del ocio como tiempo libre social y educativo: contextos, actividades, y modos de intervención	
1.2. Aplicación del marco legislativo correspondiente a las actividades de tiempo libre infantil y juventud.....	36
1.2.1. Análisis y gestión de fuentes de información y documentación sobre marcos legislativos	
2. Aplicación de procesos educativos y socializadores en la infancia y la juventud.....	47
2.1. Identificación y caracterización de los distintos contextos educativos (educación formal, no-formal, informal, integral: objetivos, métodos, contextos, etc.).....	47
2.2. Identificación y caracterización de los distintos agentes educativos y socializadores: familia, grupo de iguales (grupos informales), escuela, barrio, medios de comunicación, organizaciones/asociaciones (grupos formales), otros.....	53





2.3. Aplicación del proceso de socialización en la infancia, adolescencia y juventud.....	64
2.3.1. Elementos y factores de apoyo y de riesgo	
2.3.2. Análisis de causas y consecuencias, individuales y grupales, de la exclusión e inadaptación social	
2.3.3. Modos de intervención educativa en el proceso de socialización	
2.4. Impartición de una educación en valores y rol de la persona educadora.....	71
2.4.1. Identificación y tipología de los valores	
2.4.2. Aplicación en las actividades de tiempo libre. Actuación de los monitores	
2.5. Valoración y métodos de participación en el tiempo libre educativo.....	78
2.5.1. Identificación de las organizaciones y actividades de tiempo libre	
2.5.2. Métodos y estrategias de aprendizaje para la participación	
3. Elaboración de proyectos en las actividades de intervención en el tiempo libre infantil y juvenil.....	87
3.1. Aplicación de los marcos de referencia de los proyectos educativos en el tiempo libre.....	87
3.1.1. Metodología de proyectos. Elementos que configuran el proyecto	





3.1.2. Análisis de proyectos: valoración de opciones ideológicas

3.2. Elaboración de proyectos educativos en el tiempo libre infantil y juvenil.....92

3.2.1. Identificación de los elementos y estructura de un proyecto educativo. Análisis de objetivos, metas, destinatarios y contexto.

3.2.2. Planificación de actividades y de recursos. Mecanismos de revisión y evaluación.

3.3. Análisis del perfil, funciones y ámbitos de actuación del monitor/a de tiempo libre.....96

3.4. Métodos básicos de trabajo en equipo: equipo de monitores..... 102

3.4.1. Distribución de las tareas y responsabilidades en el equipo de los monitores: participación, coordinación y complementariedad

4. Elaboración de la propuesta de actividades de tiempo libre infantil y juvenil..... 107

4.1. Procedimientos para la definición de la propuesta de actividades dentro del proyecto educativo de tiempo libre..... 107

4.1.1. Formulación de objetivos

4.1.2. Valoración de los centros de interés o ejes de las actividades

4.1.3. Tipología de programas de actividades: según alojamiento e instalación, pernoctación, alimentación, temporalidad y/o estacionalidad, etc.





4.1.4. Programación de las actividades de tiempo libre: planificación de recursos y medios materiales; determinación y distribución de espacios y tiempos.

4.1.5. Métodos de evaluación de actividades de tiempo libre: indicadores

4.1.6. Procedimiento de elaboración de la ficha de registro de las actividades

4.2. Descripción, temporalización y ritmo de las actividades de tiempo libre infantil y juvenil.....128

4.2.1. Tipos de actividades: criterios de clasificación, finalidades, requisitos, condicionantes, idoneidad según contexto humano y físico, variaciones, etc.

4.2.2. Procedimientos de revisión de la planificación de actividades

4.2.3. Asignación de tareas y funciones en el equipo de monitores para la preparación y desarrollo de las actividades

4.2.4. Distribución temporal en la programación de actividades: horario, tipo y alternancia de intensidades y ritmos en su organización

4.2.5. Proceso de desarrollo de una actividad: presentación-motivación, desarrollo-implicación, finalización-valoración

5. Métodos de evaluación de actividades de tiempo libre.....137

5.1. Procedimiento para la identificación de los aspectos o ámbitos de la evaluación de actividades: objetivos, actividades, instalaciones, materiales y recursos, ambiente grupal, uso de espacios y tiempos, actuación de los monitores, etc.....137





5.2. Metodología y fases de la evaluación: definición de indicadores y agentes que participan en la evaluación..... 138

5.3. Redacción de la memoria de actividades: estructura, características, propuestas de mejora y de futuras acciones..... 146

6. Estrategias y métodos de educación para la salud..... 151

6.1. Conceptos básicos de educación para la salud. Aplicación de hábitos de vida saludables (HVS)..... 151

6.2. Análisis de responsabilidades del monitor en la educación para la salud..... 153

6.3. Planificación de recursos y métodos de prevención de conductas de riesgo..... 153

6.4 Métodos para la promoción y fomento de los hábitos de vida saludables (HVS)..... 155







1. Aplicación de los fundamentos de la educación en el tiempo libre infantil y juvenil

1.1. Usos y funciones del tiempo libre en la sociedad actual

Conceptos clave: Tiempo libre y ocio

Vamos a centrarnos en distinguir las definiciones de Tiempo libre y tiempo de ocio. Hay muchas definiciones, pero se han seleccionado las siguientes:

Se conoce como **Tiempo Libre** a aquel tiempo que la gente le dedica a aquellas actividades que no corresponden a su trabajo formal ni a tareas domésticas esenciales. Su rasgo diferencial es que se trata de un tiempo recreativo el cual puede ser utilizado por "su titular" a discreción, es decir, a diferencia de lo que ocurre con aquel tiempo no libre en el cual la mayoría de las veces no se puede elegir el tiempo de realización, en este, la persona puede decidir cuántas horas destinarle.

Una definición de **ocio** bastante completa es la de Joffre Dumazedier, que se suele resumir en las "3D" del ocio: Un conjunto de ocupaciones elegidas libremente, bien para DESCANSAR, DIVERTIRSE O DESARROLLAR su información, formación y/o participación social, tras haberse liberado de sus obligaciones profesionales, laborales y sociales.

Hablamos de ocio cuando:

- La persona ha elegido la actividad libremente
- No se busca una utilidad o finalidad con ella
- Servirá para disfrutar





El ocio lo componen:

- Una actividad o conjunto de actividades propias del tiempo libre
- Una o varias personas
- Durante el tiempo "libre". Para que exista ocio tiene que haber tiempo libre

Son dos conceptos muy relacionados por lo que conviene profundizar un poco más en su distinción. Lo haremos por medio de la siguiente clasificación de Jaume Trilla:



Dentro del tiempo no disponible vemos que se encuentra el dedicado al trabajo, que es una actividad con un horario y una contraprestación económica a cambio de su realización, pero también incluiríamos aquí el tiempo que nos dedicamos a preparar el trabajo fuera del mismo, a encontrar empleo, los desplazamientos a la empresa, el tiempo de escuela y la realización de los deberes de los niños y jóvenes.





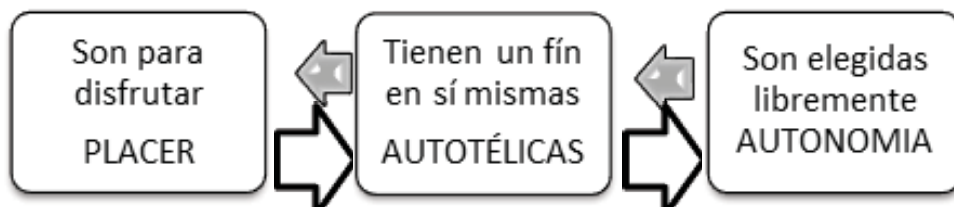
En el siguiente apartado de tiempo no disponible, pero dedicado a obligaciones no laborales, se encuentra el tiempo dedicado a satisfacer necesidades de mantenimiento y subsistencia como comer, descansar, la higiene personal; compromisos sociales y familiares y las tareas domésticas.

En el apartado de tiempo disponible hay dos conceptos, por un lado las ocupaciones autoimpuestas. Son actividades que se han elegido libremente, como la militancia en un partido o apuntarse a una academia, pero el compromiso que requieren puede llegar a convertir la actividad en obligación.

Y llegamos al tiempo libre que es un tiempo en el que se realizan las actividades no por obligación, sino para el descanso y la distensión. En este bloque distinguimos un tiempo dedicado a actividades elegidas personalmente pero con un fin no autotélico, es decir, que el fin no es disfrutar realizando la actividad. La persona se apunta a aeróbic para mantener una buena figura, no para disfrutar de un tiempo de baile.

En este apartado también está el tiempo libre estéril en el que como se suele decir "nos tiramos en el sofá a ver la tele", un tiempo aburrido, tedioso, que no produce plena satisfacción.

Y el tiempo de ocio, que es un tiempo dedicado a actividades, individuales o en grupo, con unas características concretas: son elegidas libremente, con **autonomía**, tienen un fin en sí mismas, **autotélicas**, y son para **disfrutar**, pretenden que la persona al desarrollarla, se sienta satisfecha consigo misma. Estas son las condiciones básicas que distinguen una actividad de ocio de otra realizada en el tiempo libre.





Los monitores deben atender el ocio y el tiempo libre, ambos tiempos constituyen un ámbito fundamental en la vida de todo ser humano. Por ello, **para el educador son oportunidades para educar** de una forma creativa y muy cercana. Si trabajamos sólo en el tiempo de ocio (por ejemplo las actividades que eligen niños y jóvenes libremente) y nos despreocupamos del tiempo libre (todo el tiempo que pasan delante del ordenador esos mismos niños y jóvenes), veremos como este tiempo libre que es más abundante, corre peligro de transformarse en un tiempo de generación de conflicto, sobre todo en el caso de colectivos de niños y jóvenes en situación de riesgo.

Para estudiar el uso y funciones actuales del tiempo libre y el ocio es necesario estudiar el desarrollo histórico de ambos conceptos.

Etapas y características de la evolución histórica del ocio y el tiempo libre

Existen diferentes tesis que han tratado de explicar la relación entre el tiempo de ocio y el tiempo de trabajo a lo largo de la historia:

- A. Las tesis que indican que el tiempo de ocio es el más importante para el ser humano, ya que es el tiempo que se dedica a su desarrollo personal y que el tiempo de trabajo es el que utiliza la persona para crear las condiciones necesarias para poder dedicarse al ocio.
- B. Y las tesis contrarias, que dan al tiempo de trabajo el valor más alto, porque es a través del trabajo como se realiza el hombre y considera el ocio como una "pérdida de tiempo" o el espacio imprescindible para descansar y prepararse de nuevo para trabajar.

Estas tesis han ido produciendo, a lo largo de la historia, distintas formas de vivir el tiempo libre y de ocio.





La *scholé* como ideal griego

En la Grecia clásica, se defendía la primera tesis. El término *scholé* significa parar, interrumpir el trabajo, con el sentido originario de estar desocupado y por tanto, disponer de tiempo para uno mismo (esto coincide con el significado literal de la expresión "tiempo libre").

La *scholé* no era un sinónimo de no hacer nada, sino la posibilidad de gozar de un estado de paz y contemplación creadora, dedicada a la *theoria*, saber máximo entre los griegos. Se trata de un ocio cultivado.

Este *scholé* también es una oportunidad para la participación en la vida pública, por medio de las asambleas públicas o *ekklesía*, donde se discutía de los problemas que afectaban a toda la comunidad. Estas asambleas se realizaban en lugares públicos.

Pero solamente unos pocos podían gozar de este tiempo. El privilegio era sólo para los ciudadanos libres, ya que en ese momento histórico existía la esclavitud. Las mujeres y extranjeros tampoco tenían acceso a esta participación.

El *otium romano*

En Roma encontramos un nuevo concepto de ocio. La palabra *otium*, que habla de calma y de fiesta religiosa, servía para designar en lenguaje militar al silencio de las armas, el fin de la guerra. Para disfrutar de ocio era imprescindible estar en paz.

Pero curiosamente, en momentos de paz todos los hombres dedicados a la guerra estaban desocupados y podían originar altercados, un problema para la convivencia de la comunidad.

Por otro lado todos los ciudadanos querían disfrutar de este tiempo de ocio pero algunos de clases altas podían convertir el ocio en una "fiesta sin fin" como las conocidas bacanales, mientras otros





Este nuevo concepto de ocio, más enfocado al consumo, terminó con el que provenía de La Grecia Clásica, más formativo y generó grandes desigualdades sociales.

La irrupción del cristianismo aporta un nuevo concepto a la vida y enfoque del ocio y el tiempo libre.

La Edad Media y el Renacimiento

Con el cristianismo el hombre ve su tiempo, vida, actividades, bajo la supervisión omnipresente de Dios. El tiempo libre estaba marcado por las fiestas religiosas y el domingo comenzó a ser día festivo, dedicado a Dios. En realidad este tiempo era una prolongación del trabajo, ya que estas fiestas se dedicaban por obligación a Dios para la obtención de buenas cosechas.

Comenzó el uso del reloj y el control del tiempo de trabajo como una expresión más del poder del Estado. El ocio pasa a ser un privilegio de unos pocos, esta vez elegidos "por la providencia divina": los nobles y el clero.

Respecto al clero, el "*ora et labora*" de la regla de San Benito, estuvo presente en casi todas las órdenes religiosas. Representaba un estilo de vida, que consistía en utilizar el tiempo de trabajo y la ascesis, para equilibrar el cuerpo y prepararlo para la oración y la contemplación.

En relación a la nobleza su tiempo libre se organizó alrededor del castillo: bufones, bailarines, juegos de mesa, grandes banquetes, concursos de tiro con arco, esgrima, la caza y la cetrería.

En esta época comenzó a desarrollarse el mundo del teatro, la literatura oral a través de trovadores y juglares, los cuales acercaron algunas actividades de ocio al resto de la población.

En el Renacimiento comienza un nuevo cambio de tendencia, el crecimiento de la burguesía urbana hace temblar los pilares del sistema feudal y de la vida ascética que representaba el cristianismo medieval y





con el surgimiento del humanismo florentino, el ocio de nuevo se erige como un valor importante.

La nobleza sale de sus castillos y empieza a vivir en las ciudades, el guerrero es considerado un bárbaro si no tiene una cultura y habilidades sociales. Impera el ideal del ocio formativo, muy relacionado con el scholé de Atenas. Esta nueva realidad hace surgir actividades como: academias neoplatónicas, paseos por los gremios para contemplar el trabajo artesano, coleccionismo de antigüedades, excursiones arqueológicas o por la naturaleza desde una perspectiva lúdico-científica. Las clases pudientes son las que pueden disfrutar de estas actividades como ocurría en épocas anteriores.

Pero a principios del siglo XVI esta tendencia desemboca en una grave crisis moral, reprobada por la Reforma Protestante y después por la Contrarreforma que surgió del Concilio de Trento. Fueron condenadas las fiestas populares, la música profana, el teatro, espectáculos e incluso la belleza artística. De nuevo se sobrevaloró el trabajo como medio para la "salvación".

El tiempo libre vuelve a ser un privilegio para los que no tienen necesidad de trabajar, para el resto no había tiempo libre o este se utilizaba para actividades religiosas. La Corte y la Iglesia, como en otros tiempos hicieron los grandes poderes romanos, vuelven a utilizar los espectáculos de calle como medio de control y ostentación del poder (Procesiones, gigantes y cabezudos, fuegos artificiales, obras teatrales, entradas triunfales...)

A pesar de las prohibiciones contra la música y el teatro estas alcanzan un gran desarrollo y surge la ópera, en la que también trabajan otros artistas, como los pintores, que decoran a brocha gorda estupendos decorados. La nobleza disfruta del ocio como fuente de placer y vuelven a instalar sus casas en el campo, huyendo del bullicio de la ciudad.

En los siglos siguientes, XVIII y XIX continúa la preocupación y el control de los grandes poderes públicos por el uso del tiempo libre en el resto de clases sociales. En este periodo del Romanticismo, surgen los viajes contemplativos en los que los viajeros llevaban un cuaderno de notas o diario en el que anotaban sus vivencias personales. Esta idea continuó en la Ilustración, pero en este caso los viajes eran más científicos (Los viajeros eran biólogos, zoólogos, antropólogos...) e incluso estaban subvencionados por museos, Ateneos o Sociedades Filantrópicas.





La Revolución Francesa trajo nuevos cambios, con la intención de secularizar la vida ciudadana y desligarla del control de la Iglesia. Disminuyeron las fiestas religiosas y empezaron a aparecer las fiestas civiles.

La Revolución Industrial cedió el control de los horarios de una gran mayoría de ciudadanos a los nuevos empresarios. El trabajador se convirtió en un número más dentro de la cadena de montaje y la producción fue el objetivo primordial. Las jornadas eran de 12, 14 y 16 horas y en las empresas trabajaba toda la familia.

El ocio volvió a considerarse algo innecesario y sin valor, relacionado con el pecado capital de la pereza. El tiempo libre era sólo un tiempo para recuperarse y continuar trabajando. Esta desvalorización del ocio de nuevo choca con las diferencias entre clases sociales: Una minoría que no trabaja y vive a costa del trabajo de una mayoría, que vive casi en la esclavitud.

El Mundo Contemporáneo

Los movimientos obreros en este siglo surgieron de la situación que hemos descrito y con ellos aparecieron los movimientos marxistas y las reivindicaciones sobre la jornada laboral. Comenzó a existir un excedente en la producción de las fábricas que no se vendía. El número de personas que constituían la burguesía no era suficiente para comprar toda la producción, era necesario dar a más personas, al proletariado, el tiempo y los recursos económicos para comprar esos productos.

Así surge **la democratización del ocio**, es decir, la idea de que todos los ciudadanos tienen derecho a un tiempo libre y de ocio. Esta idea se extiende por todo occidente desde la Revolución Industrial.

El paso definitivo para esta democratización surgió **tras la II Guerra Mundial**, con "la Declaración Universal de los Derechos del Hombre" en 1948: "Toda persona tiene derecho al descanso, al disfrute





del tiempo libre, a una limitación razonable de la duración del trabajo y a vacaciones periódicas pagadas". Como vemos por este artículo de la Declaración, el concepto de ocio está muy unido a la idea de compensación de los desequilibrios que produce el tiempo de trabajo.

A la vez, seguía existiendo una preocupación por el uso adecuado del tiempo libre por parte del proletariado. El asociacionismo obrero abordó el problema ofreciendo centros para el acceso a la educación y a la cultura a la clase obrera. Recordemos la frase que fue reivindicada en el 1º de Mayo de 1886 en Estados Unidos: "Ocho horas de trabajo, ocho horas de descanso y ocho horas de cultura".

Otra de las respuestas a esta preocupación por dar un contenido al tiempo libre produjo el nacimiento de la sociedad de consumo.

Durante estos años, diversos estudios sociológicos abordaron esta problemática sobre el ocio y tiempo libre descubriendo que el trabajo se había convertido en una actividad sin sentido, realizada para obtener dinero para vivir y el ocio había perdido su valor cultural y social, por su unión con el ocio consumista.

David Riesman, un psicólogo y sociólogo estadounidense, en 1964, proponía:

Volver a darle un sentido al trabajo, ya que este seguía siendo una de las realidades fundamentales sobre las que se construía la persona.

Recuperar el ocio como valor cultural, como posibilidad de liberación de la creatividad individual, frente a la masificación del consumismo.

Esta idea de unir ocio y educación es en la que ha trabajado la sociología del ocio desde los años 60 hasta la actualidad, sobretodo en Europa y bajo la tutela de la UNESCO.





1.1.1. Cuantificación, distribución y funciones del ocio y tiempo libre en la infancia y juventud

El tiempo libre de la infancia

El tiempo libre infantil es el que queda tras su ocupación-trabajo diaria, como es la escuela, para la realización de deberes o clases de apoyo escolar. A este tiempo sumamos también el dedicado a satisfacer sus necesidades biológicas básicas y el tiempo de colaboración en las tareas domésticas.

¿Y las actividades extraescolares? Habría que valorar si el niño las escogió con libertad o están impuestas por sus padres. Es posible que el tiempo libre del niño quede bastante reducido de lunes a viernes o en muchos casos no exista y se desarrolle un poco más durante los fines de semana.

La elección del uso del tiempo libre infantil, a diferencia de los jóvenes y adultos, está muy condicionado por su inmadurez psíquica y fisiológica, la realidad socioeconómica y el marco legal que limitan su autonomía y capacidad de decidir qué hacer son su tiempo. El tiempo libre de los niños depende mucho de los mayores que conviven con él.

Hoy hay muchos tipos de realidades familiares en relación al uso del tiempo libre:

Las familias cuyos miembros adultos no trabajan, con su correspondiente preocupación, ansiedad, búsqueda de recursos económicos y a la vez con tiempo libre suficiente para sus hijos, aunque no siempre la motivación y formación les acompañan.

Las familias en las que ambos padres trabajan y no tienen tiempo para disfrutar con sus hijos de un adecuado tiempo libre.

Aquellas familias que tienen la suerte de mantener un equilibrio entre los tiempos de trabajo y el disfrute de los tiempos de ocio con los más pequeños.





La consecuencia es que sólo algunos niños pueden disfrutar de un ocio saludable en familia y una gran mayoría disfrutan de su ocio de forma solitaria, sin supervisión de sus mayores, en la mayoría de los casos de la mano de las nuevas tecnologías: sus ordenadores, tablet, mp3, televisión y acceso gratuito a Internet.

El tiempo libre y de ocio es uno de los elementos fundamentales del proceso de socialización infantil y para ello es necesario que haya tiempo, espacio y personas, otros niños y sus propias familias, que les acompañen.

Hoy contamos con más infraestructuras para disfrutar este tiempo de ocio, pero como se indicó en el punto anterior, son parte de una industria del ocio que tiene que obtener beneficios a cambio de las actividades que ofrece, por lo que no es asequible para todos los niños y sus familias.

Por otro lado, el ocio espontáneo que se realizaba en la calle se ha vuelto un escenario de juego peligroso, sobretodo en la ciudad, poblado de automóviles, zonas de obras, inseguridad ciudadana y otras situaciones de riesgo social que han provocado el miedo en las familias. Los padres prefieren que los niños no bajen a jugar a la calle, pero los niños necesitan desarrollarse físicamente al aire libre y las estrechas viviendas no son una buena opción para correr y saltar.

En fin, la necesidad de custodia y control del ocio infantil se ha ido manifestando en una preocupación creciente por buscar alternativas para su tiempo libre, que no entrañen ningún riesgo. El problema es que este deseo choca frontalmente con la disponibilidad real de las familias para poder ocuparse del ocio de los niños. A la mayoría de los padres les parecen excesivamente largas las vacaciones escolares, están en contra del horario intensivo de mañana en los colegios, y por supuesto, critican que no haya una mayor oferta de equipamientos lúdicos para la infancia (Aguinaga Roustan-Comas Arnau, 1991).

Se han intentado desde los estamentos públicos algunas posibles soluciones:

El Estado ha ampliado los planes educativos, de tal forma que los niños pueden empezar antes a ir a la escuela y terminan más tarde la obligatoriedad en la misma: a los 16 años. Han aumentado las Escuelas





Infantiles, Casas de Niños en el ámbito rural, que han facilitado la escolarización desde los 0 años.

Han surgido nuevos servicios que se ofrecen desde las escuelas para facilitar un horario ampliado. Ahora se puede desayunar, comer y merendar en los comedores escolares, con monitores que además realizan actividades extraescolares.

En determinados horarios se ha sustituido a la familia por centros de educación no formal: Academias, deportes, idiomas, informática, música, ballet, etc.

Y además, como siguen sobrando horas en la vida de los niños y los mayores no saben muy bien qué hacer con ellos, los medios de comunicación y las nuevas tecnologías se encargan de hacer de niñeras electrónicas. Entre los seis y los catorce años aumenta progresivamente el número de horas dedicadas por los niños y adolescentes a las nuevas tecnologías, hasta convertirse en la actividad principal de sus ratos de ocio.

Parece evidente que se hace necesario proponer **nuevas alternativas** para un ocio positivo en la infancia, desde todos los ámbitos: familia, escuela, comunidad, teniendo en cuenta que el niño disfrute de jugar con otros niños y de tiempo de ocio autónomo. Entre otras acciones que se pondrían realizar están las que ofrece Josué Llull (2010):

Facilitar espacios y equipamientos lúdicos no consumistas para el ocio infantil de cada día, como las ludotecas o los parques infantiles.

Potenciar el centro escolar como un lugar de ocio y animación sociocultural para la comunidad, no como simple centro de acogida.

Recuperar el tiempo libre como espacio formativo, mediante la práctica de actividades educativas para los niños, como la animación a la lectura, el teatro o el uso responsable de los medios audiovisuales.





Promover la aventura extraordinaria de las excursiones al aire libre, los campamentos de verano y otras experiencias de ocio diferentes de las cotidianas.

Pero leyéndolas nos damos cuenta de que estas alternativas requieren de una inversión económica del Estado y conviene recordar que debido a la grave crisis económica que sufrimos, los gobiernos están recortando sus servicios y prestaciones al ciudadano y que muchas familias, debido al paro que sufren los padres, tampoco pueden invertir en estos recursos de ocio, por lo que se hace necesario dar otro tipo de respuestas que surjan de dentro de las comunidades, grupos y familias y que no requieran de una gran inversión de dinero.

Se trata de generar un cambio a todos los niveles, en relación al ocio de los niños, más aún un cambio en el estilo de vida de las familias y por ende, en el estilo de vida y convivencia social. La pregunta es clara ¿Lo adultos estamos dispuestos a pasar más tiempo con los niños sin contraprestación económica? ¿Volveremos al parque, a correr y jugar con ellos en vez de ir de compras? Hoy muchas familias y asociaciones ya andan este nuevo camino.

El siguiente caso de una madre nos puede ilustrar este nuevo reto para las familias y la sociedad: "Cuando llegó un sábado y mi hija me dijo "¿nos vamos a tomar una cervecita?", me dio que pensar. Desde entonces busco cosas que hacer con los niños los fines de semana, que no sea solo "tomar una cervecita". Quiero compartir esta información con otros padres que quieran hacer algo más con los niños". <http://tiempolibreenfamilia.blogspot.com.es/>

El tiempo libre de la juventud

En esta etapa los agentes socializadores pasan de ser la familia y la escuela, al grupo de amistades. El grupo de chicos o chicas, por separado, se convierte en el primer modelo de agrupación informal que se desarrollan durante la preadolescencia, de 11 a 14 años aproximadamente. Posteriormente, en la enseñanza secundaria, las relaciones se estabilizarán y se irán formando grupos mixtos, produciéndose en la juventud las primeras parejas más o menos formalizadas, manteniéndose a la vez los grupos de amigos.





Las características de este periodo en relación al uso del tiempo libre son las siguientes:

Abandono escolar antes de terminar los estudios obligatorios. No es masivo pero si inquietante. Esta realidad favorece un mayor espacio de tiempo libre que no siempre es bien utilizado.

Comienza la necesidad de tener dinero para pasar ese tiempo y para conseguirlo la búsqueda de empleo.

El adolescente y el joven se enfrenta por primera vez con la realidad laboral que es muy exigente, ya que requiere formación y experiencia y como contraprestación ofrece sueldos bajos y jornadas largas (hoy hacer horas extras sin cobrar es bastante común) y sobre todo un estilo de relaciones profesionales (la autoridad de un jefe, la competitividad entre compañeros...) para las que el joven no está acostumbrado, ni preparado.

La necesidad de trabajar para obtener dinero y poder invertirlo en el tiempo libre es tan acuciante como para el resto de los adultos. El dinero no sólo provee de bienes y servicios, sino que es un signo de independencia y autonomía.

Tras conseguir trabajo, el siguiente paso, para lograr esta independencia sería una vivienda propia, pero este punto es mucho más complicado debido a los altos precios de la vivienda, incluido el precio de los alquileres. La opción es quedarse en casa de los padres e invertir el dinero en la compra de bienes y servicios para el tiempo libre: cine o televisión de plasma para su dormitorio, discoteca o botellón, coche o moto, viajes, la "play" o el ordenador, entre otros.

Esta etapa de cambios a todos los niveles, genera la necesidad a la vez de una búsqueda de identidad personal. El joven ya no se mira en sus padres, como en la infancia, sino en el grupo de iguales y sobre todo en los ídolos musicales y cinematográficos, que forman parte de esa cultura de la imagen que determina una realidad que en la mayoría de los casos es "poco real". Sólo tenemos que ver durante un rato las series de moda, para darnos cuenta que el tipo de joven que presenta (dedicado a ser cantante, modelo o estrella de cine) existe en un porcentaje muy bajo.





Ya hemos indicado la importancia que tiene el grupo de iguales y los pensamientos que se mezclan en la mente del adolescente como: el "no saber lo que se quiere", el "miedo a parecer raro", y el "no quedar excluido" por lo que se adaptarán a lo que opine el grupo en relación a las actividades de ocio.

Como sucedió con los jóvenes de generaciones anteriores, les atrae la libertad, la autonomía e independencia, descubrir el placer del sexo o qué son las drogas, nuevas formas de música, para través de nuevas formas de agruparse como las redes sociales.

El uso de Internet (las redes sociales como Twitter, Tuenti, Facebook...) han provocado que muchos adolescentes y jóvenes tengan diversos grupos, a la vez, de amigos por internet, que hagan quedadas para hablar con ellos, incluso si viven en países diferentes. Algunos pueden pasarse horas dialogando con estos amigos internautas por Skype.

Actualmente, la tecnología de los móviles ha avanzado tanto que incluso están sustituyendo a los ordenadores como medio de comunicación. Las aplicaciones como WhatsApp, son utilizadas constantemente por niños, adolescentes y jóvenes para hablar con sus amigos. Es fácil ver a cuatro jóvenes juntos, que han quedado en un parque y cada uno, con su móvil, "wasapeando" como ellos dicen, por separado, con otros amigos.

Hoy el tiempo para el ocio ya no es sólo el fin de semana, tenemos a adolescentes y jóvenes que no estudian, ni tampoco trabajan, como les pasa a los adultos, A la vez hay un clima, provocado por la actual crisis económica, política y de valores, que ha generado entre los adolescentes y jóvenes, un estado de "inapetencia, desgana y estar tirado" que invita al pesimismo sobre el mundo que les ha tocado vivir y las pocas alternativas que tienen.

A la vez que existen este tipo de jóvenes hay otros muchos que saben qué quieren y que utilizan su tiempo libre para disfrutar, desarrollarse como personas, hacer amigos, reírse, conocer nuevos lugares y a nuevas personas.

Los escenarios para este tiempo libre también han cambiado. Se ha pasado de ir de bares o a la discoteca a reunirse en espacios, en los que no hay que pagar para bailar, hablar, ligar o beber, "el botellón". Sin





trabajo no hay dinero para entrar en los "paraísos de ocio".

En estos espacios también se consumen drogas como una forma más de disfrutar al máximo y evadirse de los problemas cotidianos. Los jóvenes tienen hoy una mayor información sobre las drogas, muchos están concienciados sobre el tema, pero siguen sucumbiendo, igual que algunos adultos, ante esta forma de evasión.

Es necesario intervenir educativamente en el tiempo libre de los jóvenes, pero teniendo en cuenta las siguientes pautas:

La intervención deberá realizarse en las zonas donde realmente se reúnen, será difícil que se desplacen hacia centros de tiempo libre especializados, como hacían en la infancia.

Las actividades que se les ofrezcan deben partir de ellos mismo, de sus necesidades y centros reales de interés. Ellos y ellas tienen unos gustos concretos y los educadores no podemos condenar las actividades que les motivan como equivocadas o poco sanas e imponer las nuestras. Además hay que tener en cuenta la situación económica actual por lo que tendrán un bajo coste o ninguno.

La actitud de los educadores deberá estar más cercana de la idea de ser animadores, acompañantes en sus momentos y actividades de ocio y no programadores y supervisores de actividades, es decir, si un educador quiere educar hoy en el tiempo libre, tendrá que escuchar las propuestas de los jóvenes y acompañarles en su realización, para utilizarlas como medio para educar.

Los jóvenes deberán recibir una formación para el uso del tiempo libre y de ocio desde la escuela. La educación en el tiempo libre deberá formar parte de los temas transversales como la educación sexual o para la salud. Así los niños y jóvenes recuperarán su tiempo libre como un espacio para crecer y crear más allá de las actividades que les ofrece la sociedad de consumo.

